

*Entrevista al Profesor*  
*Mario Hernández Sánchez-Barba*  
 Alejandro MILLÁN CORRALES

Don Mario Hernández Sánchez-Barba, catedrático de Historia contemporánea de América, tiene tras sí una dilatada vida académica en la enseñanza de la Historia. Antes, por oposición en la Universidad Complutense; ahora, por vocación en la Universidad Católica “Francisco de Vitoria”, donde profesa la asignatura de “Historia Universal Contemporánea”. El número de alumnos universitarios que ha tenido en sus clases, se cuenta por millares y Tesis Doctorales y de Licenciatura que ha dirigido por cientos. Actualmente dirige y profesa en la Universidad nuestra un “Curso Superior de Historia de Europa”, que cubre un currícula de dos años en seis módulos, que está alcanzando un gran éxito por la alta calidad intelectual de los alumnos matriculados.

Entre los cuarenta y ocho libros escritos por el profesor Hernández Sánchez-Barba, sus estudiantes hemos leído y estudiado España: *Historia de una Nación*, publicado por la Editorial Complutense. Al leerlo y meditarlo, una serie de sugerentes cuestiones, entre las cuales me parece fundamental la de la unidad de España y la unicidad de su historia. Por ello me ha parecido oportuno hacer al profesor una serie de preguntas y, como podrá juzgar el lector, sus respuestas resultan verdaderamente interesantes.

**P. ¿Usted escribió *España: Historia de una nación*, como un alegato contra la manipulación nacionalista de la historia de España?**

R. Cuando se escribe un libro, entiendo que hay, al menos, dos razones para hacerlo. Una razón, de fondo, que en este caso consiste en

salir al paso a una manipulación ideológica –en la que incluso participan algunos historiadores– que consiste en afirmar que España es una Nación de naciones. El libro que Vd., me cita, pretende explicar la historia de la Nación española, que, para mí se centra en la triple unidad de la fé, la Monarquía y la cultura. Incluso en épocas de dispersión y tribalismo permanecen estos tres principios la unidad nacional, la afirmación de la soberanía en las relaciones internacionales y la unión perfecta de Estado y Sociedad. España constituye un motivo fundamental de reflexión. Desde el Reino de Toledo hasta la Constitución de 1978, ha sido la Patria Hispana. Este sería la segunda razón para escribir el libro: resaltar en esa historia la formación de la Nación a través de lo uno y lo común.

**P. Que el nacionalismo eclosionara en una época de exaltación de lo irracional, ¿Es casualidad?**

R. No entiendo eso de “épocas irracionales” sin señalar dónde, cuándo, cómo y por qué. Es cierto que en la historia hay épocas en las que la razón parece ocultarse y las normas de convivencia se dejan llevar por prejuicios, intolerancias, e incluso, reacciones de irracionalidad. Ortega y Gasset es el creador del concepto historiográfico de la *razón histórica*, que su discípulo, el eminente pensador Julián Marías ha llevado a sus últimas consecuencias en sus dos libros fundamentales, *Antropología metafísica* y *España inteligible*. Es fácil que se produzca una idea, sin operatividad inteligente sobre la razón; en este caso, se convierta en mitomorfema y ésta adquiera una consistencia social. Esto ha ocurrido con mucha frecuencia en la historia, de modo especial en fronterizaciones culturales, donde la relación, tanto puede ser de diálogo y entendimiento, como de violencia e intolerancia, cuyo máximo es la guerra. Añada Vd. el afán de muchos por ser líderes o héroes de causas políticas, para comprender sus actitudes –que para ellos pueden ser redentoras– en irracionales. Pensemos, por ejemplo, en fundamentalismos, integristas o nacionalismos agresivos.

**P. ¿Hay relación entre desmembramiento del individuo, secularización y nacionalismo?**

R. Lo que ha llamado Pierre Renouvin, *fuerzas profundas* de la historia, son factores históricos que la Historiografía positivista no trata, porque no se reflejan en hechos ni en documentos, pero que el historiador tiene obligación de descubrir, para estar en disposición de comprender, precisamente, la razón histórica, el porqué de la realidad. Resulta imprescindible y urgente pasar de la inmanencia de los datos al establecimiento de su significado y sentido.

En épocas de crisis de seguridad, de crisis de identidad, épocas de contradicciones y conflictos sociales y políticos, aparece un fenómeno psicosocial, que es el miedo, el resentimiento social y el terror ante lo irracional y desconocido, que provoca la pérdida de valores religiosos, morales y espirituales. En tal situación y experiencia colectiva, creo que puede producirse rupturas o grietas estructurales como el desmembramiento indicado por Vd.

### **P. El nacionalismo, ¿puede considerarse una religión pagana más?**

R. El culto a los emperadores romanos, investidos con todos los poderes, produjo una religión pagana. De hecho la historia del siglo XX y muy en concreto la etapa 1930/1955, en la que se produjeron los más dramáticos efectos de la descolonización, ha producido miedos sociales y han surgido liderazgos mesiánicos, casi siempre apoyados por paganismos religiosos, ideologías revolucionarias o, en fín, nacionalismos sin perspectivas que, por eso, se presentan como solución única y última. Aparecen así ideologías como el *sionismo* (definido intelectualmente por Herzl), el *hinduismo*, del Mahatma Gandhi; el *sindicalismo* de Sorel, el *nacionalismo* de Maurras o el *bolchevismo* de Lenin. Y de estas ideologías surgen líderes políticos que se ofrecen como solución única e irremplazable, con lo cual se sitúan ante el pluralismo democrático, presentándose como única oferta de salvación. Con ello entran en el territorio del paganismo y promueven movimientos populistas de masas, conduciendo, pues, la razón histórica a los almacenes del olvido. Son muchos los líderes que, en éste modelo, podrían citarse; pensemos, por ejemplo en Lázaro Cárdenas en México; Getulio Vargas en Brasil;

Juan Domingo Perón, en Argentina; Nasser en Egipto; Nehru en la India; Kemal “Ataturk”, en Turquía.

**P. ¿Afirmar que España es una nación le convierte a Vd. en nacionalista?, ¿Dónde está el límite entre un cierto orgullo patrio y el nacionalismo?**

R. Como le dije antes, mi afirmación de que España es *una* Nación, plantea la disyuntiva entre esta afirmación y los que sostienen que es una nación de naciones, o los que niegan –lo cual ya es negar la luz del día– que España no es una Nación. Mi idea de Patria se ajusta a la que explica Raimundo Paniker en *Patriotismo y Cristiandad*, como un ejemplo concreto de la visión cristocéntrica del mundo. Existe una idea concreta de Patria, que se expresa en el sentimiento patriótico, con su proyección sociológica, en el que ya interviene los factores, psicológico, geográfico e histórico; la cristalización sociológica de la Patria es una comunidad natural con una unidad geográfica y un destino histórico común como explica el eminente filósofo Nicolai Hartmann como espíritu objetivo, aquel que se desarrolla mediante la comunidad en la vida y la camaradería en el tiempo para desarrollarse, cobrar altura y decaer al fin. Ese destino común, esa historia, en la que España se hace Nación, no implica ser nacionalista, sino notario de una realidad, sin quebrar la objetividad de historiador.

¿Dónde radica la frontera entre el orgullo constitucional de considerar a “España Patria común e indivisible de todos los españoles” y el nacionalismo? Pues, precisamente la profunda diferencia que existe entre la razón histórica y la irracionalidad visceral, que se manifiesta en los equívocos del “hecho diferencial” o bien en el olvido o falsificación de la historia.

**P. El catolicismo ¿es compatible con nacionalismos? La historia muestra diversos intentos de superación del nacionalismo de inspiración católica... pero también nacionalismos –casos de Polonia o País Vasco– que han surgido al amparo de determinados sectores de la Iglesia o de ciertas órdenes religiosas.**

R. El Catolicismo, en su esencia fundamental, es absolutamente incompatible con el nacionalismo. De hecho el actual Pontífice Juan Pablo II, en reiteradas ocasiones ha condenado el nacionalismo como un mal político, social y cultural. Ni la Constitución federal de 1873, ni los apasionados regionalismos del siglo XIX, negaban a España su carácter de Nación. Hoy, en cambio los nacionalismos se afirman a sí mismos, negando la existencia de España, mediante manejos capciosos, que tratan fundamentalmente de conseguir una independencia, cuando el propio Sabino Arana Goiri, creador del nacionalismo vasco, proclamó “el más grave error que pueda padecer el nacionalismo vasco es el de estimar que su fin está en la independencia”. Ciertamente, hubo una época –de la que todavía quedan reminiscencias– en la que el clero vasco propició y predicó el separatismo y que incluso utilizó la coartada del europeísmo. Muchos libros e investigaciones han sido realizadas sobre ésta temática oscura y resbaladiza, se juega con la exaltación de particularismos frente a la unidad común de la Nación. El catedrático de sociología Luis González Seara, en un libro espléndido, *El poder y la palabra*, explica de un modo perfecto cuál ha sido la importante participación de España en la formalización del poder y en el desenvolvimiento del pensamiento, a través de la palabra escrita y hablada.